

# PASCUA

Terlengiz.

*El Señor habló en Egipto a Moisés y Aarón, les dijo; Este mes será para vosotros el principal, el primer mes del año. Decidle esto a toda la comunidad israelita: El día diez de este mes, cada uno de vosotros tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer. El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o cabrito.*

*Lo guardaréis hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y untarán con ella todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No comáis ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no dejaréis nada para el día siguiente. Si algo queda lo quemaréis. Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, comed de prisa al animal, porque es la Pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al primogénito de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo el Señor, lo he dicho.*

*La sangre os servirá para que señaléis las casas donde os encontréis. Así, cuando hiera de muerte a los egipcios, ninguno de vosotros morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo.*

*Este es un día que debéis recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebraréis como una ley perpetua que pasará de padres a hijos.*

*Ex 12,1-14.*

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

La Pascua es una antigua fiesta para celebrar la llegada de la primavera, una fiesta agrícola, para dar gracias por la vida que retornaba a los campos tras el parón invernal.

El relato del Éxodo, nos cuenta como se instituyó la fiesta de la Pascua como un acontecimiento de salvación, tras un largo invierno de esclavitud, llega la primavera de la liberación.

Algunos autores sostienen, que el éxodo es el acontecimiento fundador del pueblo de Israel, que desde Abrahán, existía como promesa, pero en la salida de Egipto y su travesía del Desierto se forja como un pueblo.

La palabra pascua se asocia con el verbo hebreo pasaj, que significa saltar, pasar por alto, pasar de largo...

Para el pueblo de Israel es el acontecimiento fundador, en el que el Señor se manifiesta con todo su poder, y el signo, uno de los signos va a ser la sangre empapando el dintel de las puertas.

Pero la vieja alianza ha caducado, nosotros no somos israelitas, ya no matamos un cordero o cabrito y pringamos los marcos de las puertas con su sangre, en lo único en que se parece nuestra pascua a aquella es en lo de salir deprisa, nosotros no vamos al desierto a un destino incierto, pero nos

lanzamos a la carretera, haciendo muchas veces colas interminables para pasar unos días de vacaciones.

Los cristianos, siempre interpretaron que Cristo era el cordero sin tacha que inmolado nos redime, nos libra del castigo, su sangre hace que el ángel de la muerte pase de largo por nuestra puerta.

“Así, pues, todo aquel que sabe que sabe que la Pascua ha sido inmolada por él, sepa también que para él la vida empezó en el momento en que Cristo se inmoló para salvarle. Y Cristo se inmoló por nosotros si confesamos la gracia recibida y reconocemos que la vida nos ha sido devuelta por este sacrificio.

Y quien llegue a conocimiento de esto debe esforzarse en vivir de esta vida nueva y no pensar ya en volver otra vez a la antigua, puesto que la vida antigua ha llegado a su fin. Por ello dice la Escritura: *Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a vivir más en pecado?*”

De una homilía pascual de un autor antiguo.

Creo que esta es una clave para vivir la Pascua que no tenemos muy en cuenta y que convendría recordar: La vida antigua ha llegado a su fin, celebrar la pascua, no es un acto rutinario que hacemos todas las primaveras, porque toca, la Pascua, así con mayúsculas es un acontecimiento de Salvación, los israelitas no volvieron a Egipto y ganas no les faltaron, tampoco nosotros hemos de volver a nuestro Egipto, aunque también echemos de menos los ajos y las cebollas.

Pascua es comenzar a vivir una vida nueva, en Cristo, por Cristo y desde Cristo, una vida auténticamente cristiana, y si pensamos despacio en lo que estoy diciendo descubrimos que cuarenta años en el Desierto van a ser pocos para llegar a pisar un día la tierra prometida, por que si Israel era un pueblo terco y de duro corazón, a nuestro lado son tiernos corderitos que cualquier zagal los lleva por donde quiera.

Hemos hecho de la Pascua una rutina, unos días de vacaciones, que nos vienen estupendos para olvidar la rutina diaria que nos agobia.

Y ahondando más en el entorno que más nos toca, la cosas no mejoran mucho, en los grupos de la Renovación, seguimos con la competencia entre nosotros, como los discípulos andamos dándonos codazos por ver quien se coloca a la derecha del maestro, claro los discípulos lo hacían antes de recibir el Bautismo del Espíritu, una vez lo recibieron su actitud cambió radicalmente, síntoma que nos debe hacer pensar si alguna vez nosotros hemos recibido tal Bautismo.

No, no somos cristianos más que de nombre, quizás esta reflexión pudiera parecer más propia de la Cuaresma, que es cuando tocan los golpes de pecho y los ayunos, sin embargo a mí que gusta ir con el paso cambiado, creo que nos viene de perlas hacerla en mitad de la Pascua.

El autor de la antigua homilía pascual en el pequeño fragmento que he incluido un poco más arriba, dice que Cristo se inmoló por nosotros si confesamos la gracia recibida y reconocemos que la vida nos ha sido devuelta por este sacrificio.

Claro si no reconozco que Cristo me amó y se entregó por mí, si no acojo su redención, para mi su muerte ha sido inútil, no me aprovecha de nada, de nada me sirve.

Si sigo aferrado a la vida antigua, y aquí se podría escribir un libro, intentaré no extenderme demasiado.

Vida antigua, a ver como lo explico sin andarme por las ramas.

Vivir apegado a la ley, si ayuno, si comulgo los primeros viernes de mes o los primeros sábados, si rezo nose cuantos rosarios..., Dios va ha estar la mar de contento conmigo y me llevará al cielo. Vivir haciendo méritos o completando en mi carne la pasión de Cristo, quemando cera ante yertas imágenes que no pueden salvar....

Primero hay que confesar la Gracia recibida y antes que confesarla, hay que saber de lo que estamos hablando, y la Gracia recibida no es otra que el mismo Cristo, que se nos entrega como alimento que nos da la vida eterna.

Aún no nos hemos enterado de que sólo Cristo nos puede salvar, no se nos ha dado otro salvador ni en el cielo ni en la tierra, ninguno, ni los santos ni la Santísima Virgen María, nos pueden salvar, sólo Jesús, el Cristo de Dios.

**PORQUE UNO ES DIOS Y UNO TAMBIÉN EL MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES, EL HOMBRE CRISTO JESÚS, QUE SE ENTREGÓ A SÍ MISMO PARA LA REDENCIÓN DE TODOS.**

I Tim 2,5-6

Siempre hemos aceptado que en la Pascua ha de morir el hombre viejo para dejar que nazca el hombre nuevo, bien, junto al hombre viejo hay que matar también el viejo culto o lo que pudiera quedar de el en nuestro corazón y si somos sinceros, seguro que queda más de lo que en principio estamos dispuestos a reconocer.

Y cuando hablo de viejo culto, hablo del culto retributivo y supersticioso, que todavía colea en muchos corazones.

Culto retributivo, esto es el mercantilismo de la fe, yo te doy para recibir, es decir comprar a Dios, con dinero u oraciones o con ambas cosas, toda esa historia de las promesas, si sano de esta enfermedad me voy a tal santuario y camino de rodillas cien metros y te enciendo diez velas.

Cuantos santuarios tienen habitaciones llenas de exvotos, ofrecidos en acción de gracias por los favores recibidos.

Acudir a Dios como al supermercado, a coger lo que necesito y por supuesto a pagarlo, como si el favor de Dios estuviera en venta.

Algunos pensarán que exagero, ojalá fuera así, de verdad ojalá fuera yo un exagerado, pero va ha ser que no, todo el recelo que suscita la gratuidad en no pocos católicos, nace precisamente en el culto retributivo, porque quiebra los esquemas establecidos, es comprensible y hay que ser muy cuidadosos con estos temas, yo trabajo pastoralmente en un Santuario, y sé bien que a una anciana de noventa años, no le puedo decir que toda su vida religiosa ha estado basada en una falsa imagen de Dios, y como mucho debo intentar que vea a Dios con otros ojos. El gran pecado que es el miedo a la muerte, tiene aquí su origen, porque se teme a un Dios que a lo peor no está muy contento

porque en la cuenta falta alguna genuflexión, alguna promesa incumplida, algún Domingo o fiesta de guardar que no se oyó misa....

Vamos que nos hemos largado del supermercado sin pagar y nos han pillado.

La Pascua nos enseña, que Jesús es el cordero con cuya sangre marcando nuestras puertas, nos libra del castigo, del ángel de la muerte. Y gratis, porque no espera nada de nosotros, porque no nos exige nada para darnos la vida, porque muere por todos, incluso por los aún no habíamos nacido y desde luego no habíamos hecho méritos para merecerlo.

Celebrar la Pascua es celebrar la gratuidad, es celebrar la Vida que se nos regala, que se nos ofrece sencillamente porque somos amados con un amor increíble y redentor.

Y la respuesta no puede ser otra que Amor, pues el amor con amor se paga, aunque casi mejor no emplear palabras como pagar o similares, por que no se trata de eso como ya he dicho más arriba.

Siempre que hablamos de Gratuidad, surge la misma cuestión, como ya estamos salvados, como no tenemos que hacer nada, todo el monte es orégano y a vivir que son cuatro días y tres lloviendo.

La Gratuidad no implica inconsciencia ni necesidad, sino ante todo responsabilidad, saber que hemos sido salvados sin merecerlo, sin ganarlo, nos tiene que mover primero a vivir con responsabilidad, si estoy salvado debo vivir como un hombre salvado, libre de ataduras y de prejuicios. Y también me debe hacer un apóstol, un testigo que con la vida y las palabras, más con la vida, debe llevar la Buena Noticia donde quiera que esté.

“Cristiano reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la baja de tu vida pasada. Recuerda a que Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas, para ser trasladado a la Luz del Reino de Dios.”

San León Magno, sermón 21,2-3.

*“Incorporados a Cristo por el bautismo, los cristianos están muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, participando así en la vida del Resucitado. Siguiendo a Cristo y en unión con él, los cristianos pueden ser imitadores de Dios, como hijos queridos y vivir en el amor, conformando sus*

*pensamientos, sus palabras y sus acciones con los sentimientos que tuvo Cristo y siguiendo sus ejemplos.*

*Justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios, santificados y llamados a ser santos, los cristianos se convierten en el templo del Espíritu Santo. Este Espíritu del Hijo les enseña a orar al Padre y, haciéndose vida en ellos, les hace obrar para dar los frutos del Espíritu por la caridad operante. Sanando las heridas del pecado, el Espíritu Santo nos renueva interiormente mediante una transformación espiritual, nos ilumina y nos fortalece para vivir como hijos de la luz, por la bondad, la justicia y la verdad en todo.” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1694-1695.*

Ser conscientes de la dignidad con que hemos sido revestidos, la gratuidad no es un salvoconducto para vivir de cualquier manera sino un camino de santidad que nos transforma y nos renueva.

Esta es la Pascua, la verdadera Pascua, el pasar del hombre viejo al hombre nuevo, con las viejas heridas del pecado sanadas definitivamente, no por nuestra justicia, que no tenemos, sino justificados en el Nombre del Señor y en su Espíritu, la sanación no nace en nosotros, la recibimos, nos es dada.

El catecismo dice textualmente; “Conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con los sentimientos que tuvo Cristo”.

Esto es la Pascua, conformar nuestra vida a la vida de Cristo, toda la vida no una parcelita, no un ratito al día, yo dedico dos horas diarias a la oración, pues no, dos horas no, veinticuatro, siete días a la semana, trescientos sesenta y cinco al año...

Palabras, pensamientos, acciones..., Dios lo da todo y lo exige todo, no es un Dios de medias tintas, cuando salva al hombre, se entrega totalmente y cuando llama al hombre le llama totalmente, vivir en la Gratuidad no es otra cosa que entregarse totalmente, sumergirse en el océano de su Amor y no tener ya otra vida que la vida en Cristo.

Ser templos del Espíritu Santo, ahí es nada, morada de Dios, lugar donde se le rinde culto, eso es un templo, eso debemos ser nosotros, hacer de nuestra vida una ofrenda agradable a Dios, vivir consagrados al servicio de nuestro Señor, en una acción de Gracias ininterrumpida, e incesante.

Vivir en Alabanza, cuantas veces lo decimos en la Renovación, tal vez vaya siendo hora de dejar de decirlo y empezar ha hacerlo.

Vivir en alabanza perpetuamente, cuando la vida sonrío y cuando es un infierno, y tantas veces la vida es un asco y un infierno, tantas veces las cosas salen mal, todo se complica, los problemas se amontonan, el sufrimiento se enseñoorea, pues bien, en esos momentos más que nunca vivir en Alabanza, clavados en la Cruz, si, pero alabando al Señor de la Vida, porque en nuestro corazón sabemos que estamos salvados y que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la Gloria que habremos de ver después (Rm 8,18), sin perder nunca la esperanza, sabiendo que el dolor y el sufrimiento es un misterio que no podemos desentrañar, pero que podemos asumir y vencer, en este orden, primero hay que asumirlo para poder después vencerlo, y mirándolo no como un castigo que el cielo nos envía, Dios no desea

el mal para ninguna de sus criaturas, ni se lo envía, borremos ya de nuestro corazón la falsa imagen de un Dios cabreado y castigador, ávido de venganza.

Ese no es el Dios de Jesús, El Dios de Jesús, es el que sale al encuentro del hijo perdido, y cuando lo ve llegar corre hacia él y le pone el anillo y organiza una gran fiesta para celebrar que ha vuelto.

Volvamos pues a la Casa del Padre, dejemos de comer las algarrobas destinadas a los cerdos, celebremos la Pascua, abrámonos a la vida nueva que se nos ofrece gratuitamente.

\*\*\*\*\*

Puesto que Cristo ha resucitado  
creemos en la vida,  
¡para siempre!

Puesto que Cristo ha resucitado  
no creemos en la muerte.  
¡ En ninguna muerte,  
para nadie que quiera vivir!

Puesto que Cristo ha resucitado,  
creemos que el hombre es un proceso  
ilimitado  
y que nada de cuanto podamos imaginar  
es demasiado grande para El.

Puesto que Cristo ha resucitado,  
podemos empezar una vida de resucitados  
¡cuánto antes!

Puesto que Cristo ha resucitado  
creemos en El.

Puesto que Cristo ha resucitado  
la fuerza del presente  
es el futuro.

Puesto que Cristo ha resucitado,  
el mundo está en marcha  
y no lo detendrán las conquistas logradas,  
ni los intereses de los vencedores.

Puesto que Cristo ha resucitado,  
estamos en la revolución permanente  
y es preciso cambiar el mundo  
desde sus cimientos.

Puesto que Cristo ha resucitado,  
hay que construir una ciudad sin clases,  
donde el hombre no sea lobo para el  
hombre, sino compañero y hermano.

Puesto que Cristo ha resucitado,  
hay un amor  
y una casa  
¡para todos!

Puesto que Cristo ha resucitado  
creemos en una Tierra Nueva.

Y porque creemos y esperamos  
no tenemos nada que conservar.  
Y afirmamos que el mejor modo  
de conseguirlo todo es perderlo todo  
por una sola cosa.

Loidi.